

Luis A. ALBORNOZ y M.^a Trinidad GARCÍA LEIVA (eds.). *La televisión digital terrestre. Experiencias nacionales y diversidad en Europa, América y Asia.* Buenos Aires: La Crujía, 2012. 304 pp. ISBN: 978-987-601-154-9.

En el contexto de los cambios tecnológicos que se están llevando a cabo en el escenario global se enmarca el proceso de digitalización de las tradicionales señales de televisión hertzianas. El libro que se revisa a continuación realiza una fotografía del mapa mundial en la que se destacan las estrategias político-industriales que se están originando en cada uno de los países analizados. El texto define tres áreas claramente diferenciadas en función del estándar técnico escogido para dicha digitalización. Por un lado, el modelo europeo, el DVB-T (Digital Video Broadcasting-Terrestrial) adoptado en los países del viejo continente así como en Australia, Turquía, India, Indonesia, Sudáfrica, Namibia, Panamá y Colombia. Por otro, el nipo-brasileño, el ISDB-T (Integrated Services Digital Broadcasting) desarrollado por Japón y elegido por Filipinas, Tailandia, Cuba, Nicaragua, Costa Rica, así como en el resto de países de América del Sur. En tercer lugar el estándar norteamericano, el ATSC (Advanced Television System Committee) seleccionado por Estados Unidos, Canadá, México y algunos países centroamericanos como Honduras, El Salvador, Guatemala o República Dominicana. Finalmente, en último lugar el DTMB (Digital Terrestrial Multimedia Broadcast) desarrollado e implementado en China.

Cabe destacar que, como ocurrió en el momento de elegir las reglas de la televisión a color (PAL, NTSC o SECAM), no hay un consenso para la adopción de una norma regional para toda Sudamérica ni para el Mercosur. Pero Brasil encabeza un movimiento que pretende concienciar de la importancia de que Latinoamérica se unifique bajo un mismo patrón tecnológico. Las ventajas se centran en la posibilidad de establecer intercambios de diversa índole. En este sentido se echa en falta el análisis de los casos específicos de Panamá y Colombia, con el fin de comprender su estrategia y las consecuencias que de ella puedan derivarse, al ser los dos únicos países del continente americano que han optado por el DVB-T. Otro análisis importante al que se hace mención en el texto y que requerirá atención en el medio plazo, para completar este mapa mundial de maniobras diplomáticas en la implementación de TDT, es la «guerra de estándares» que se está produciendo en el continente africano.

En realidad, la elección de un modelo u otro no determina solamente la táctica geopolítica del país, sino también decantarse por un determinado sistema televisivo. Mientras «La apuesta de la Unión Europea pasa por la alta definición y los servicios opcionales de televisión de pago además de, en menor medida, la movilidad» (pp. 272-273), el ISDB-T apuesta por la extensión en la difusión de contenidos hacia cualquier receptor portátil y la programación en alta definición, sin aumentar el número de señales. En el libro se repasan varios países y si bien cada uno presenta particularidades propias, lo cierto es que la mayoría de ellos no revela un incremento sustancial en el nivel de pluralismo y diversidad de la oferta que finalmente llega a los ciudadanos. En varias ocasiones, se habla de señales gestionadas por los tradicionales operadores de televisión analógicos y en aquellos casos en los que se han convocado concursos para que entrasen a

competir nuevos actores, el problema de encontrar un modelo de financiación que sostenga tal oferta de canales con la fragmentación de audiencias que lleva asociada en un momento de aguda crisis publicitaria, ha supuesto un fracaso en términos de calidad de contenidos. Otro de los aciertos del libro es el esfuerzo de realizar en cada análisis una prospectiva con respecto al «dividendo digital». Con este término se hace referencia al destino de los canales en la banda UHF que, después del apagón analógico, podrán ser utilizados para la gestión de nuevas prestaciones de TV digital, o reasignados a otros servicios de comunicaciones inalámbricas.

El diagnóstico crítico de los autores sobre el proceso de digitalización de la televisión se centra en el desaprovechamiento del potencial democratizador de la TDT debido a la implementación de políticas sin un rumbo claro, erigidas sobre la lógica del libre mercado como principio rector y conservadoras de las posiciones de fuerza de los operadores ya establecidos. El análisis comparado del proceso de implantación de la televisión digital terrestre en los estados-nación demuestra que, a pesar de las diferencias en las tradiciones administrativas de éstos, así como en las particularidades de sus sistemas mediáticos, las políticas públicas tienen un rol esencial en dicho proceso.

Marina HERNÁNDEZ PRIETO